

Lectura

El estilo en la escritura

El estilo que manejamos depende en parte de nuestra personalidad y en parte de nuestro contexto. Después de todo, no es lo mismo escribir un e-mail a nuestro jefe solicitando un aumento o un permiso para llegar tarde que una charla en Whatsapp o en Facebook. Dependiendo de la situación comunicativa o de los fines que perseguimos es la forma en que nos comunicamos.

Aun así, nuestra forma de ser es la que marca principalmente nuestro estilo. Por ejemplo, si varias personas requieren de un préstamo por parte de un amigo, cada una lo solicitará de forma distinta:

- Alguien irá directo al grano: “Necesito que me prestes dinero. Te lo pagaré el lunes”.
- Otra persona se enfocará en sus problemas, dando rodeos o explicaciones innecesarias antes de abordar la situación: “Fíjate que mi madre está muy enferma y las medicinas han salido carísimas... y con este gobierno que únicamente sube los precios de los productos básicos, todo ha sido muy complicado. El otro día fui con mi jefe a hablar de un aumento y él no me dio respuesta, sólo dijo que la situación económica estaba difícil para todos y que vería que se puede hacer. Por eso quería ver si tú tienes algo de dinero que puedas prestarme”.
- Un tercer individuo concentrará su atención en tratar de convencer al otro en los puntos positivos de su propuesta, al mismo tiempo que la plantea: “Este nuevo trabajo tiene muchos beneficios a diferencia del anterior. Tengo más días de descanso, vacaciones pagadas, vales de despensa y no requiere que me quede en la oficina hasta las ocho de la noche, aunque hasta el próximo mes me van a pagar. Pero con los cinco mil pesos que me vas a prestar, voy a estabilizarme y tú también tendrás ganancias, ya que te pagaré el 1% de interés. Suena estupendo, ¿no?”

Como puedes ver, abordar un tema o problemática **conlleva** un estilo pues aunque el mensaje sea el mismo la forma de presentarlo es distinta. Ese estilo contribuye a definirnos como individuos pues revela una parte de nuestra forma de ser, de pensar o de actuar.

Ahora bien, si todos tenemos un estilo, ¿entonces no es necesario desarrollarlo? No, pero sí se requiere pulir: evitar la repetición de palabras es un aspecto de gran importancia, ya que al utilizar un mismo término una u otra vez puede ser síntoma de dos problemas: 1) inseguridad al abordar un tema, o 2) pobreza de vocabulario (después de todo, existen los sinónimos).

abc

GLOSARIO
Conllevar: Implicar, suponer, acarrear.

abc

GLOSARIO

Veracidad: Cualidad de verdadero.

Acotar: Reservar, prohibir o limitar de otro modo.

Conminar: Apremiar con potestad a alguien para que obedezca.

Asimismo, las generalizaciones causan conflictos al momento de comunicarnos con los demás. Por ejemplo, si como mujeres decimos que “todos los hombres son iguales”, el mensaje que mandamos es que somos extremistas en el modo de ver a los otros (en este caso en particular, al género masculino). Asimismo, si decimos que “siempre tenemos mucho trabajo”, recurrimos a la exageración. Este tipo de expresiones nos restan credibilidad, provocando que nuestro interlocutor dude de la **veracidad** de nuestras palabras. Por ello, se recomienda no utilizarlas o emplearlas al mínimo, siempre **acotando**: “Los hombres que he conocido hasta el momento son patanes”, “En este momento, tenemos mucho trabajo, tanto como en agosto”.

También se recomienda no utilizar palabras vagas, imprecisas, tales como “cosa” o “eso”. En cuántas ocasiones nos han dicho: ¿me pasas eso que está allí? Y no hemos entendido lo que la otra persona quiso señalarnos. ¿Cuántas veces hemos usado esa expresión? Lo ideal es utilizar el nombre preciso de lo que hablamos para poder comunicarnos, ya sea de forma oral o escrita.

Todos éstos y otros aspectos deben ser pulidos en nuestro estilo de redacción. Sin embargo, el más importante tiene que ver con lo que intentamos transmitir, nuestra intención comunicativa: ¿estamos utilizando el estilo correcto para lograr un fin en específico? Si la respuesta es no, entonces se debe plantear el estilo a utilizar. A final de cuentas, no resultaría correcto utilizar nuestra habla coloquial en un texto científico o periodístico. Por ello, te **conminamos** a que revises tus escritos, teniendo en cuenta qué es lo que deseas comunicar y revisando si el estilo de escritura es el indicado para ello.